



AÑO II

NÚM. 34

BOLETIN INTERIOR
DE LA 38 BRIGADA

Madrid, jueves 20 de enero de 1938

INTENTOS FACCIOSOS

Las fuerzas facciosas atacan con gran aparato, y apoyadas por grandes masas de artillería y aviación, a Teruel. Son diversos los intentos realizados para conseguir rehacerse del gran descalabro sufrido.

Estos ataques, el gran interés que el fascismo tiene por la ciudad aragonesa, ponen en evidencia el extraordinario valor que para los planes militares del mismo tiene Teruel. Las líneas del Este han sido modificadas casi totalmente, y esas modificaciones han sido motivadas por el avance de nuestro Ejército. Con ese avance se han desbaratado buenos proyectos del fascismo, que ve seriamente amenazadas algunas de sus más eficaces fortalezas.

La gran extensión tomada, la cantidad de datos que los prisioneros han dado y el planteamiento inmediato por parte de los mandos de robustecer la defensa de las posiciones, van asegurando la imposibilidad de que el Ejército invasor pueda tomar la revancha. Todos los esfuerzos se rompen en la muralla popular. Todas las precauciones han sido tomadas, y ni un solo hombre descuida un instante la orden del Mando, que éste da tras de haber invertido horas y horas en estudiar en los planos todo lo conveniente para afirmar rotundamente la más grande victoria de nuestro excelente Ejército.

Las operaciones de Teruel, técnicamente, son difícilmente superables. Las ha guiado la inteligencia desde su iniciación hasta su final, y el estudio sereno y frío que hicieron sus propulsores ha sido sin duda el más importante factor para triunfar. La defensa de lo conquistado está llevada también por cerebros capacitados que muevan a los soldados, no caprichosamente, sino sabiendo cuanto significa el saber ordenar tales movimientos. La guerra se hace con táctica y valor. El valor organizado en una buena táctica, es lo que siempre, como en Teruel, tiene que producirse en la guerra. Los mandos que allí han actuado, asesorados por los grandes militares, Hernández Sarabia —¡lealtad y republicanismo sano!— y Rojo —¡inteligencia!— ellos pudieron dar a la República una de sus más grandes militares indiscutibles! —no olvidaron tal cosa, y gracias a alegrías. En la guerra, la exaltación oportuna tiene todas las ventajas. Pero a destiempo es perniciosa. Hay que sa-

ber exaltar al soldado en el instante preciso. De ello puede depender el éxito del ataque.

En las batallas que hicieron triunfar al Ejército en Teruel, no se descuidó nada.

En la defensa de la plaza se está pendiente de todo. Así es cómo el fascismo irá perdiendo la guerra.



Reparando averías en las líneas de comunicación.

(Foto Zamorano.)

¡Oficiales del Ejército fascista!:

Para vosotros, oficiales del Ejército que acaudilla el traidor Franco, son las palabras que os dirijo como oficial del verdadero Ejército español, del Ejército de la República.

Existen entre vosotros innumerables problemas. Problemas que no han sido planteados por la falta de decisión en momentos supremos.

Yo sé bien, al igual que millares de compañeros míos, que son muchísimos los oficiales que actualmente luchan en ese Ejército traidor en contra de su voluntad.

Conocemos bien vuestras inquietudes, vuestro descontento, vuestra amargura y vuestro arrepentimiento. Sabemos con exactitud a lo que os ha llevado la falta de decisión. Decisión que no tuvisteis valor de tomar resueltamente y que ahora no aceptáis por falta de comprensión.

Conocemos las características del movimiento subversivo de julio del pasado año. Con todo lujo de detalles han llegado a conocimiento nuestro escenas ocurridas en cuarteles de provincias, que momentáneamente quedaron bajo el mando de las autoridades facciosas.

Igualmente no desconocemos cuáles fueron los promotores de los movimientos parciales de rebelión. Y por ello no ignoramos quiénes secundaron aquella iniciativa suicida con todo entusiasmo y quiénes, temerosos de represalias sangrientas, no tuvieron el valor personal necesario para no dejarse arrastrar por los insensatos.

Hay algunos casos en que la superioridad numérica de traidores hizo sumamente difícil a los hombres que no pensaban como ellos rebelarse contra los promotores fascistas.

Sin embargo, existen otros, en los que el miedo a represalias de esta parte, hizo que la venda que cubre sus ojos continúe puesta sobre los mismos, impidiéndoles ver con claridad absoluta cuál es el comportamiento de la República con los oficiales llegados a sus filas procedentes de ese campo.

En Galicia, Castilla, Andalucía y otras regiones, donde el movimiento criminal tuvo fuerza momentáneamente para levantarse con las armas del Estado republicano e imponer provisionalmente un régimen dictatorial, se dieron innumerables casos en los que quedó bien patente el heroísmo y sacrificio de los militares honrados que sucumbieron por la libertad de la causa.

En distintos cuarteles, y en los cuartos de bandera de los mismos, se fraguaron los intentos de subversión, intentos que más tarde llevaron a la práctica.

No es ajeno a nuestro conocimiento la resistencia de algunos compañeros, y no es ajeno, igualmente, la falta de pundonor, la falta de valor personal de militares no conformes con la implantación de un régimen fascista.

A éstos me dirijo personalmente, anunciándoles que aquella falta que cometieron en el pasado año, el Gobierno republicano no la tiene en cuenta. Y no sólo no la tiene en cuenta, sino que generoso con los hombres que piensan con sentido democrático, con los que odian los regímenes de opresión y de dictadura, con los que sienten en sus pechos la responsabilidad de su

conciencia de trabajador y hombre libre, a éstos el pueblo y su Gobierno siempre están dispuestos a estrecharlos en sus brazos. Brazos que significan libertad y justicia. Brazos que son para vosotros la expresión cariñosa del afecto que en este campo se siente por todos los hombres que llevan en su espíritu la firme creencia de la razón de nuestra causa.

Os esperamos aquí, después de anunciaros previamente cuál será nuestro recibimiento. Y ahora os diremos algunas cosas que no ignoráis, oficiales españoles.

Sois oficiales de un Ejército cuyos principales jefes, mejor dicho, cuyos directores se rebelaron contra el legítimo Gobierno. Sois oficiales españoles, pero no del Ejército español.



El correo de nuestra Brigada.

(Foto Zamorano.)

Os han deshonrado, ya que deshonra supone el servir los intereses de los dictadores extranjeros. Lo único que tenéis de español, mientras permanecáis en ese campo, es el idioma. Pero no sois españoles. Los españoles no pueden ser traidores, y vosotros pertenecéis a un ejército integrado por traidores y cabecillas miserables. Tened en cuenta que de no reaccionar a tiempo habréis de morir como reptiles.

Aquí, en este campo, la Justicia actuará noble, pero inexorablemente. La República juzgará y sancionará con equidad los delitos de alta traición. Delito en el que incurris, caso de continuar por más tiempo en esas trincheras.

Y solamente sois oficiales de un llamado ejército, ejército traidor a un pueblo trabajador. Oficiales, oficiales solamente.

En este mundo fascista que tratáis de instalar en España está bien definida la intención de los dirigentes extranjeros.

Ahí tenéis varios ejércitos: uno italiano, otro alemán, tropas marroquíes, hombres portugueses y tercio extranjero. Después, los hombres españoles reclutados a la fuerza, hombres cuya dirección os ha sido confiada.

Ese orden en que he nombrado las fuerzas que integran ese Ejército, es el orden de atención, cariño y respeto observados con ellos, no el llamado generalísimo. Primero, italianos y alemanes, a quienes se halaga con dinero, con manjares, con mujeres. Se les facilitan placeres y orgías de Ejército de ocupación, que sólo piensa en el botín guerrero. Pingües sueldos cobran los militares fascistas que dirigen los criminales atentados contra mujeres y niños nuestros. Franco halaga a las tropas marroquíes en todo momento. Moros son los que componen su guardia personalísima y, al igual que los hombres reclutados en Por-

tugal, cobran haberes siempre superiores a los vuestros.

Vosotros seguís perteneciendo al ejército de traidores. Más propiamente dicho, no de traidores, sino especialmente de lacayos.

Todos los cargos técnicos de ese ejército son ostentados por hombres de nacionalidad fascista. El Estado Mayor, los altos mandos y todos aquellos puestos en los que pueden ponerse de manifiesto las aptitudes personales del individuo, siempre están representados en el campo fascista por los que yo llamo "traficantes de la guerra", por los hombres que llegan a un país en guerra con el solo deseo de beneficiarse personalmente, sin importarles absolutamente nada aquellos actos de salvajismo que en muchas ocasiones tienen que ordenar se lleven a efecto.

Los honores en pago de traiciones son solamente para los asesinos privilegiados.

Asesinos mimados por el espíritu afeminado del cabecilla Franco.

La colaboración insensata que prestáis a los intereses personales de la aristocracia española, os la pagan con la trinchera. Ahí estáis aguantando las inclemencias del tiempo y las penalidades de la guerra. Ahí estáis dispuestos, en vuestra ceguera, a disparar prontamente vuestras armas sobre compañeros vuestros: sobre españoles.

Mientras las comodidades de la retaguardia son gozadas plenamente por los que intentaban conquistar España, vosotros, insensatos, defendéis con vuestros pechos los intereses de esa generación monstruosa compuesta de seres sin escrúpulo. Les hacéis el juego magníficamente con vuestra permanencia en esas trincheras.

Ellos serán, si vosotros no tratáis de impedirlo, los militares. Vosotros sois, en cambio, porque ellos lo quieren, los lacayos.

Todo esto en cuanto al aspecto militar, ya que en la vida civil la preponderancia de los traidores extranjeros es de tal envergadura que, poco después de transcurrido un año de la fecha en que Franco y sus cómplices se alzaron en armas contra el Gobierno, poco después de transcurridos los doce meses de la traición, ya no quedaba un puesto de importancia en la vida civil de esa retaguardia que no fuese ocupado por un fascista de nacionalidad italiana o alemana.

LA VICTORIA ES DE LAS ARMAS DEL EJERCITO POPULAR :-: :-:

Químicos, ingenieros, doctores, técnicos de todas clases han acudido en tropel a las fronteras de la España fascista cumpliendo órdenes de sus dictadores. Materialmente se han volcado sobre todas las actividades de esa zona. No han hecho nada más que obedecer como buenos lacayos a sus amos. Obedecer ciegamente como buenos siervos.

Ahí, en ese terreno que pronto será nuestro, han encontrado el campo de experimentación soñado, donde llevar a la práctica los conocimientos teóricos de organización de matanzas, adquiridos en sus países opresores. Son malos productos exportados. Son abono inmoral, abono que tratan de hacer germinar en nuestro suelo.

Y ese es vuestro destino. Ahí, en la trinchera, con el grado de alférez o capitán por toda recompensa. Siempre a las órdenes de los traidores. Y el destino de los que prestan igualmente su apoyo al fascismo en la retaguardia, es al igual que el vuestro: siempre a las órdenes.

Trabajos manuales, trabajos de bestias, trabajos de fuerza. El cerebro, ellos siempre ellos. Las pingües ganancias, para ellos. Son vuestras, ganadas con vuestro sudor, pero son para ellos, siempre para ellos. Vosotros, las bestias. Ellos, los hombres.

Exatacamente al contrario que en la España gobernada por los representantes del pueblo, donde la instrucción, capacitación y preparación técnica del trabajador ocupa el primer plano en el programa que el Gobierno legítimo tiene asignado para llevar a la práctica. Programa que es su pro-

PANORAMA INTERNACIONAL

ESTADOS UNIDOS

La principal aspiración del pueblo norteamericano durante su juventud fué siempre la de resaltar de las demás naciones, en cuanto de comercio, economía e industrias se tratase. Y era natural que así ocurriese, porque los pueblos nuevos siempre crecen con el impulso de gentes ávidas de trabajar incansablemente para conseguir poderío y fortuna, sin importarles los medios que han de emplear para ello.

A Norteamérica fueron llegando gentes de varias razas, deseosas de hacer fortuna y exentas de todo prejuicio social y político. Ese ha sido siempre el ideal de los emigrantes de todas las épocas.

Aquel Continente ha ido creciendo con increíble rapidez, ya que nadie se preocupaba de otra cosa que no fuese hacer grandes o pequeños negocios para crearse una vida holgada e independiente. Esta independencia, más que nada económica, ha sido el dogma que acataron y pusieron en práctica tantos millones de ciudadanos.

Andando el tiempo, llegamos a la pasada guerra europea. Como buen comerciante, Norteamérica inicia una era de superproducción, pues ha de atender las urgentes y rápidas demandas que la guerra precisa. Y tanto vende al crédito que, algún tiempo después, tiene que enviar a nuestro Continente muchos batallones de abogados provistos de bayonetas para ganar el pleito con los demás aliados y poder cobrar las importantes facturas. Pero el Tratado de Versalles ha sido cien veces pisoteado, por lo que la desconfianza de los Estados Unidos ha ido en aumento; y ahora que parece inminente otra gran guerra, esta nación quiere prevenirse para cobrar por adelantado, o cuando menos no hacer gastos inútiles e improductivos para ella. De ahí su alejamiento de las cuestiones europeas de estos últimos tiempos, en que parecía no importarle nada lo que ocurre en España, ni lo que va siendo inevitable que ocurra en Europa.

Pero resurge la seria cuestión chino-japonesa, y se observa un rápido viaje en su política internacional; la neutralidad se trueca, por boca del presidente Roosevelt, en grito de unión de las democracias mundiales para salir al paso de las provocaciones y agresiones de tipo fascista contra los intereses de aquéllas en otros países.

El peligro amarillo (con aliados blancos) amenaza extenderse por aguas del Pacífico con ayuda de esos blancos por otras aguas. Y como no se sabe cuáles van a ser las preferidas, el trio, miedoso de perjudicar sus propios intereses, se une en estrecho abrazo en espera de poder defenderse.

El presidente Roosevelt se ha anticipado a su pueblo, y proclama la unión de las democracias. Con ello no saldremos ganando mucho los españoles, pero tampoco perderemos nada. Lo importante es que nos mantengamos firmes en nuestro propósito de no dejarnos arrebatar nuestro suelo y de cortar el trágico paso al fascismo en su ofensiva a través de la Península Ibérica. Allá Inglaterra y Francia con su Comité de no intervención, y Norteamérica con su interés de aproximarse a Europa. De todas formas, nosotros pondremos el triunfo en manos de todos ellos, porque la victoria en España será de la República.

J. COBO

pio deseo. Deseo de mejoramiento moral y material de sus ciudadanos.

Vuestra España está representada por la fusta despótica de los tiranos y por las medias rojas de lacayo que ostenta el pueblo.

Nuestra España está representada por el Gobierno legítimo del pueblo y por los trabajadores conscientes y deseosos de un ma-

ñana próspero, en el que la cultura y la igualdad ocupen el sitio de honor en su escudo republicano.

Contemplad a través de los dos espejos que os presentamos cuál es el cristal a quien debéis dirigir vuestras miradas. Como español, no dudo cuál será vuestra elección. Camaradas. ¡Viva la República!

TACTICA MILITAR

ORGANOS AUXILIARES DE LA INFANTERIA

Si bien todas las armas contribuyen con su diversa intervención en el combate a que el de la Infantería se desarrolle en las mejores condiciones, supliendo o complementando la acción de esta arma, los dos órganos cuya actuación está con ella más íntimamente ligada, son: La Artillería, en todos los casos y circunstancias de la guerra, y los Carros de combate, en ciertas situaciones particulares en que el Mando decida emplearlos. Por esta razón nos ocuparemos solamente de la actuación de estos dos elementos, limitando su estudio al de las características generales de su acción en el combate, de las cuales puede derivarse el empleo que de ellos se haga en ciertos casos o situaciones particulares.

Artillería

La Artillería es el órgano principal de destrucción, por su potencia y por su alcance. Por su alcance, protege a la propia Infantería desde que ésta pueda caer bajo la acción de la artillería enemiga, y por su potencia, lo hace en todas las ocasiones en que los obstáculos o dificultades que el combate ofrece entran en sus posibilidades de anularlos.

De aquí que la acción combinada de las dos armas deba ser una realidad en todos los aspectos de la lucha, y de aquí también la necesidad de conocer su actuación en el combate, para que pueda la Infantería hacerla más eficaz y oportuna en provecho propio.

Fraccionamiento y situación de la Artillería en el orden de combate

Para llevar a cabo los cometidos que a la Artillería incumben en el transcurso del combate, el Mando distribuye las unidades de que dispone y los refuerzos de dicha arma que accidentalmente se pongan a su disposición, formando distintas agrupaciones, a cada una de las cuales fija misiones particulares según el fin que se trate de alcanzar. En general se organiza el sistema de fuegos de artillería, de tal modo que en un momento preciso o con una situación determinada pueda lograrse, por la acción conjunta de aquellas agrupaciones, un efecto de masa de fuegos, de potencia y de sorpresa, y cuya organización es uno de los medios más eficaces, puestos en manos del Mando, para la resolución del combate, y pudiendo ser esta acción, en lo relativo al

fuego, tan decisiva como en la maniobra puede serlo el empleo oportuno de las reservas.

Esas agrupaciones, con misiones determinadas y de distintos efectivos y materiales diversos, para llevar a cabo aquellas misiones, se disponen desplegadas como la Infantería en frente y profundidad, superponiéndose al orden general de combate de la Infantería, y sin alcanzar su primer escalón.

Dichas agrupaciones son: de *apoyo directo*, tantas como Regimientos de Infantería se hallen situados en el primer escalón, y una o varias de *acción de conjunto*. Las primeras, por medio de sus tiros de apoyo directo (destrucciones, cegamiento de observatorios, barrera móvil o fija, concentraciones, etc.), cooperan de un modo íntimo con la Infantería con que intervienen en la lucha, y al hermanar en la acción ambas unidades (Regimiento-Agrupación) se trata de lograr un acuerdo perfecto de acciones distintas que han de concurrir a un fin común, que en definitiva, en el combate ofensivo, es que la Infantería pueda alcanzar y conservar sus objetivos. Las segundas, como indica su nombre, actúan en provecho del orden general de combate, realizando tiros de contrabatería, interdicción, etc., pero pudiendo concurrir al apoyo de alguno de los Regimientos del primer escalón, como igualmente, por la dependencia táctica de todo el sistema artillero, se dijo podía hacerse converger en una dirección o zona determinada la acción de todas las agrupaciones.

De las primeras forman parte siempre los cañones ligeros (6 y 7,5) y en algunos casos los obuses (10,5) y el resto de los materiales que en ellas no se empleen se utiliza para formar las segundas, escalonándose unas y otras agrupaciones en profundidad, según su mayor alcance y potencia. Este escalonamiento, como en Infantería, es necesario para lograr por su dispersión y adaptación al terreno la reducción de eficacia del fuego enemigo, para aprovechar mejor aquél reduciendo las zonas no batidas y para lograr superposición y cruzamiento de fuegos.

Su situación en el orden de combate debe ser tanto más avanzada (siempre protegida por la Infantería), cuanto le permita su seguridad, pues de tal forma, cuando la

apertura del fuego se imponga (siempre cuanto antes sea posible) se habrán reducido al mínimo sus maniobras o cambios de posición. Estos deberán ser los precisos, pues así como la Infantería que se desplaza realiza su principal cometido, la Artillería en marcha es tropa y tiempo que se pierden para destruir al enemigo, siempre que el desplazamiento no venga impuesto por una razón de fuego.

Misiones del fuego artillero y tiros de eficacia

El fuego artillero se realiza para llenar de un modo general las siguientes misiones: anular la acción del enemigo impidiendo su maniobra, y apoyar la acción de la Infantería propia; para ello:

a) Destruir los obstáculos materiales, y b), destruir los obstáculos activos (acallando las baterías enemigas y anulando los puntos de resistencia).

Tales misiones se llenan por el empleo de los tiros de eficacia más apropiados, de los cuales, los de apoyo directo que más interesan a la Infantería son el de concentraciones y el de barrera móvil y fija.

El primero, se caracteriza por su gran eficacia, por estar dirigido directamente sobre aquellos puntos que por su importancia táctica, o por el daño que sus fuegos causan, más interese destruir o neutralizar; bate, por consiguiente, en detalle, y según el orden de urgencia en que se presenten, los diversos objetivos, repartiendo sobre varios de ellos el tiro, cuando puedan ser batidos eficazmente por una sola unidad. Su inconveniente reside en que la importancia o forma de presentarse los objetivos puede dar lugar a que no sea debidamente batido todo el frente o todas las posiciones de él que interese. A pesar de ello será el que normalmente se empleará en la toma de contacto y en el transcurso de los combates ofensivos cuando éstos no hayan sido preparados minuciosamente.

El tiro de barrera móvil se caracteriza por constituir delante de la Infantería que avanza una cortina de proyectiles de diversas clases, incluidos los de humos, que a más de ocultar a la propia Infantería, la cubren, en todo el sentido del frente en que se emplea la barrera, con el efecto de dichos proyectiles; para que esta protección sea efectiva, ya dijimos que necesitaba te-

ner una densidad mínima, lo que exige se disponga de cierto número de baterías. Por otra parte, el procedimiento regular y uniforme de producirse, facilita que el enemigo se cubra de ella oportunamente, no siendo realmente eficaz más que en determinadas zonas; y como no bate en detalle los objetivos, por distribuirse de modo sensiblemente uniforme los proyectiles, resulta que los puntos donde el defensor se haga fuerte quedarán mal batidos, mientras gran número de proyectiles se pierden en zonas donde no interesan sus efectos. Solamente cuando la situación del defensor lo aconseje, por su disposición lineal o por hallarse uniformemente distribuida la resistencia sobre el frente, será verdaderamente eficaz, por obligar al enemigo a mantenerse a cubierto, en tanto la barrera cae sobre dicha línea.

El empleo de la barrera móvil exige, además, que la Infantería marche íntimamente ligada a ella, generalmente a 200 metros, para explotar sus efectos. Ello sólo es posible regulando la velocidad de desplazamiento de la barrera y del primer escalón (2' a 6' por salto de alza y recorrido de 100 metros).

La regulación de esta velocidad la realiza generalmente el Mando, en función de

la resistencia prevista en el enemigo y del terreno, y se establece en la orden para el combate, determinando, al propio tiempo, las horas, duración y lugares en que la barrera se ha de producir. También puede hacerse de acuerdo entre los Jefes de Infantería y Artillería, cuando la conveniencia del tiro de barrera surja como una necesidad de la lucha, teniendo este procedimiento la ventaja de que, por no tenerse que someter rigurosamente a un horario establecido con anterioridad, puede determinarse mejor el enlace y la velocidad, en función de las necesidades de la Infantería, aspecto éste muy interesante, ya que la barrera puede constituir un obstáculo que reste condiciones maniobreras a dicha arma, entorpeciendo su acción.

La barrera, cuando se emplea en la preparación del asalto, se detiene sobre la posición de los elementos más avanzados, desplegando entonces gran violencia (cadencia máxima) durante cuyo tiempo la Infantería prepara el asalto. Realiza, por consiguiente, la barrera en este momento, un apoyo directo de gran eficacia, por cooperar a la acción de fuegos de Infantería, obligando a cubrirse al enemigo y destruyéndole, y por facilitar la maniobra de los infantes.



Compañeros del servicio de Transmisiones.

(Foto Zamorano.)



Soldados de Transmisiones trabajando.

(Foto Zamorano.)

De más allá de nuestras fronteras

Hemos llegado en la situación internacional a ese estado de aparente tranquilidad que suele preceder a los grandes acontecimientos.

Las agitadas idas y venidas, vueltas y revueltas, del Comité de "no intervención" y demás Centros subalternos de la Pacificación, han amainado de forma que casi niegan su existencia.

Algunas Conferencias como la de Bruselas fueron suspendidas sin que tampoco, y a pesar de no haber desaparecido las causas que la originaron, se mencione nada sobre nueva convocatoria.

Consultas de hombres y prohombres públicos de las más altas jerarquías política y diplomática, promovieron un estado de efervescencia que ha desaparecido al igual que los vapores de cualquier bebida espumosa.

Las voces de entidades, instituciones y Centros internacionales en favor de la paz, han dejado de oírse con aquel fervor que a principios del año que finaliza constituían la esperanza en una solución satisfactoria que pudiera cortar la mecha encendida que puede producir un incendio mundial.

Algunos Estados, portavoces de una misión pacificadora, también parecen haber cesado en su misión que les imponen sus postulados.

¿Obedece todo este silencio a la consecución de la finalidad pretendida en tantas actividades desarrolladas durante largos meses?

Motivos de irrefutable fundamento existen para no creerlo así.

Los conflictos internacionales pendientes—si así hemos de llamar a las tragedias sufridas por los países invadidos por los totalitarios—siguen latentes y aumentan la amenaza de lo que su continuidad hace inevitable.

En cambio se manifiesta con visibles muestras de un cambio de procedimientos, actitudes menos públicas, más directas a la defensa de la paz, por aquellos países que sólo en una situación pacífica estable pueden encontrar la garantía de sus intereses vitales y la seguridad de sus millones de súbditos.

Esta nueva actitud, comparada con los acontecimientos que nuevamente se suscitan en el área de la guerra—que así podemos llamar a los países conjurados para desencadenarla—nos da la seguridad de que nos encontramos próximos a nuevos y mayores acontecimientos.

Estos pueden tener dos aspectos.

Si la acción conjunta de los países pacificadores se encaminan decididamente a mantener la paz universal por los medios que los totalitarios les obligan a emplear—o sea la demostración de su potencialidad—, pudiera ser que estos últimos rectifiquen su conducta perturbadora iniciando un repliegue a sus puntos de partida que permita el estudio de soluciones a necesidades que pudieran considerarse ineludibles para el concierto de paz; y en segundo lugar, si, truncados los propósitos del bloque pacificador con el mantenimiento

contumaz de los totalitarios en sus decisiones, hubieran de pasar los primeros de las advertencias a los hechos, no tardaría en verse el mundo convertido en una formidable hoguera.

... ..

¿Perspectiva? Una incógnita que tiende a dejar de serlo.

Ciertos viajes de determinados hombres públicos demuestran con meridiana claridad su carácter de revista entre los elementos que pueden serles afectos a su causa.

Se habla y se comenta en los periódicos de mayor circulación de la actividad de un vigoroso y acelerado rearme por parte de potencias que no parecían tener necesidad de ello antes de desarrollarse los conflictos pendientes.

Rusia, ese gran país, cuya vasta extensión lo hace bordear los focos más activos y peligrosos, que tanto ha dejado oír su voz en pro de la paz universal hasta hace pocas semanas, aparece envuelta en un mutismo que en nada puede representar una rectificación o dejación de sus postulados pacifistas.

El conflicto desencadenado por el Japón en el Extremo Oriente, es una amenaza muy directa a sus intereses y provincias colindantes con Manchuria, feudo del emperador totalitario. Los Estados Unidos han visto su pabellón agredido sin escrúpulos ni miramientos por el ambicioso Japón en su invasión por China. La gravedad del hundimiento del *Panay* no se oculta por su magnitud a la vista general del observador universal. Parecía que este hecho inaudito pudiera haber sido el principio de un curso más agitado y cuantioso de los acontecimientos pendientes. Y aunque ha quedado calmada la zozobra sentida por la amenaza de una nueva tragedia universal con el cambio de unas "notas", esta calma no deja de ser aparente.

Inglaterra, por su parte, también hace sus reclamaciones al coloso japonés respecto a agresiones infligidas por éste, quedando la situación de ambos países en el mismo aspecto de solución aparente. Francia, país demócrata de abolengo histórico democrático, también parece haber entrado en el mismo período de calma que sus congéneres pacifistas después de un período de inusitada actividad. ¿Obedece esta nueva actitud al propósito—llamado en política internacional—de dejar hacer a esos, por el contrario, una consigna para reanudar la labor emprendida por procedimientos más eficaces? Cuantos datos se puedan deducir de los continuos episodios que a diario se desarrollan en el panorama internacional afirman la persistencia en sus finalidades de ambos bandos: TOTALITARIOS y DEMOCRATAS. No sólo los hechos de armas lo confirman, sino también las situaciones políticas a que van llegando diferentes países que en orden a potencia militar pudiéramos llamar secundarios, pero que su situación geográfica los coloca en verdaderos objetivos estratégicos. Surgen crisis de gobierno en el de Egipto con caracteres de difícil solución por pugna de tendencias exarcebadas antepuestas a los intereses internos y directos del país, viéndose por ella la intervención de países extraños con



Levante sufre los ataques criminales de la aviación fascista.

(Foto Zamorano.)

un grado de influencia que jamás pudieron apetecer.

En Palestina se desarrollan graves disturbios con tendencias a mermar la influencia inglesa en dicho país. En Austria se producen al igual situaciones de visibles violencias, reveladoras también de la intervención de los totalitarios en su política interior, con la misma pretensión que en países antes citados. Checoslovaquia sigue siendo el objetivo máspreciado de Alemania para su apetecida expansión. También en este país surgen luchas internas de carácter poco tranquilizador.

El "Duce" quiere ofrecer a su pueblo, desesperanzado, una perspectiva más halagüeña para el porvenir, y tras un balance imaginario, de resultados favorables a sus turbios designios, le asegura que el mundo será fascista en su totalidad dentro de poco tiempo.

A esta grotesca afirmación ha contestado una voz verdaderamente autorizada, afirmando, por el contrario, "QUE TODOS LOS PAISES QUE HAYAN PERDIDO SU DEMOCRACIA, Y LOS QUE NO LA HAYAN TENIDO, VOLVERAN, EN BREVE, A DISFRUTARLA." Esta voz ha salido del pecho del Presidente Roosevelt henchida de fervor democrático y su eco ha llenado todos los ámbitos del Universo con efectos de verdadera esperanza.

Sólo falta a los pueblos oprimidos por la tiranía adoptar el grado de serenidad necesario para llegar al gesto que los haga dignos de su libertad.

El momento no se hará esperar, por fortuna, mucho tiempo.

UN VETERANO

Visado por la censura

¿Qué ocurre en los frentes?

Frente de Levante

En el frente exterior de Teruel, muy distante a la capital, el enemigo ha fracasado, con muchas bajas, en los ataques realizados.

En el Pico del Zorro se han librado los combates de mayor violencia, llegando la Infantería al arma blanca y bombas de mano, manteniendo nuestros soldados las posiciones conquistadas al enemigo al iniciar la ofensiva.

La aviación negra, que fué al auxilio de los rebeldes que combatían en el Pico del Zorro, tuvo que entablar combate con la Gloriosa, que no tuvo consecuencias para ninguna de las dos partes. Nuestras escuadrillas ametrallaron las concentraciones facciosas de Bezas, Torriente y Valdecuenca.

En el Seminario se izó bandera blanca, siendo luego arriada, lo cual indica las divergencias que existen entre los refugiados.

El enemigo, ante su inferioridad, ha concentrado grandes contingentes de fuerzas y material; nosotros, ante un terrible bombardeo, hubimos de abandonar dos cotas frente a Cerro Gordo, recuperándolas prontamente, merced a un magnífico contraataque de nuestra Infantería.

A las siete de la mañana del día 30 nuestras tropas entraron en el Seminario, retirando todo lo de valor que allí se encontraba. Se libertaron de los sótanos del Seminario sesenta personas que los facciosos tenían aprisionadas.

Frente de Andalucía

Siguen las tropas de la República ocupando cotas, como la pasada semana. Las últimas conquistadas fueron las 520 y 460.

Balance glorioso de la conquista de Teruel

Cuatro mil ochocientos fusiles.

Doscientas once ametralladoras.

Ciento ochenta y cuatro fusiles ametralladoras.

Noventa y siete morteros.

¡Sigue resistiendo, China, y vencerás!

Yu-Ya, en la frontera de Sui-Yuang, reconquistado por nuestros camaradas. El invasor se estrella ante Han-keu.

Esta es la tónica actual de la guerra en el Extremo Oriente. Los guerrilleros chinos sangran de continuo, con

sus golpes audaces, con sus muros resistentes de pechos y fusiles, el Ejército de los imperial-fascistas del Japón.

Y como nota simpática esa de las muchachas de un pensionado americano que han decidido utilizar medias de algodón, como boicot a las de seda que se fabrican en la tierra nipona. El camino de la solidaridad se abre en todos los climas y para todos aquellos que sufren la injusticia.

(De la Revista "Hierro".)

TEMAS DE MEDICINA

Consecuencias de la blenorragia. — Prostatitis aguda. — Una de las que con más frecuencia se originan es la prostatitis, enfermedad que consiste en la inflamación de la próstata, que se afecta por la propagación del germen de la blenorragia (el gonococo).

El enfermo afectado por dicha dolencia siente dolores agudos, que suelen irradiarse a los riñones y muslos. Se realiza con gran pesadez la defecación, y el enfermo percibe escalofríos y sed. Parece como si existiera siempre un tapón de materias fecales que el paciente necesita expulsar.

Los síntomas desaparecen coincidiendo con la apertura del absceso en alguno de los órganos vecinos, tales como la uretra o el recto, evacuando el pus acompañado de la orina por dichos conductos.

Cuando el dolor se hace muy agudo, lo más rápido y eficaz consiste en practicar un sondaje hasta la vejiga, para facilitar la expulsión de la orina.

Prostatitis crónica. — Causa principal la blenorragia, aunque también se pueda producir por excesos sexuales, en las bebidas y por causas mecánicas, tales como la equitación, la bicicleta, cuyo sillín se adapta mal. Estas son menos frecuentes que la blenorragia.

Uno de los síntomas que caracterizan más claramente la prostatitis crónica es la presencia de una gota como clara de huevo, que aparece después de haber hecho la primera micción del día. Este flujo proviene de la secreción prostática, y también puede que vaya en él secreción de la antigua blenorragia.

La expulsión de este líquido se acompaña de una sensación de quemadura.

El enfermo prostático es triste y suele caer con frecuencia en un esta-

ADVERTENCIA

Por avería en la linotipia, el periódico sale retrasado, ya que los cajistas de nuestra Brigada, para completar el número, han tenido que componerlo a mano.—N. de la R.

do psíquico que se llama neurastenia urinaria.

El volumen de la próstata es grande, y la potencia sexual, debido al estado psíquico, disminuye.

Para combatir la prostatitis crónica el enfermo no debe de realizar abusos de tipo alcohólico ni sexual. En la comida tampoco abusará. Regularizará la relación sexual.

El tratamiento consiste en la administración de enemas, masajes por el recto y en la utilización de la electricidad, cuando la marcha de la enfermedad lo indique.

EL FASCISMO

(Viene de la página 8.)

los jornales de los productores paulatinamente, cosas que hacen que se extienda por todo el país el hambre y el paro más espantoso. A pesar de pretender resolver, repito, de esta forma la delicada crisis económica, no solamente no lo consigue, sino que cada día se hace más insostenible y más dificultoso su desenvolvimiento.

El fascismo entonces, ante este estado de asfixia, al verse en este callejón sin salida, no le queda más que un recurso, que es el que emplea para poder respirar y encontrar con esto una expansión, y este recurso es declarar la guerra a países extranjeros, para de esta forma acabar radicalmente con el paro obrero en su país, lanzando a la muerte al pueblo que antes le mataba de hambre.

La guerra de Abisinia, primero; la de España después; la de China y el chispazo que empieza a sentirse en el Protectorado francés en Africa, dicen mucho a favor de lo que anteriormente expongo.

Comisariado de la 38 Brigada

E. SANZ

EL FASCISMO

Para hacer una exacta descripción del carácter, el por qué y origen del fascismo, sería preciso escribir tal cantidad de cuartillas, que podríamos con ellas publicar un folleto.

Por esta causa, voy a procurar limitarme a dar mi opinión en forma abstracta, sobre lo que es y representa el fascismo en el mundo.

EL FASCISMO, ULTIMA ETAPA DEL IMPERIALISMO. Palabras estas muy conocidas por todos, y que en ellas se concentra toda la razón de ser del fascismo; pero vamos a profundizar un poco más el tema.

El fascismo, como fuerza internacional, no existe ni puede existir, por sus principios ideológicos, ya que éstos no los tiene; por lo tanto, su existencia no tiene base en este aspecto, por cuanto sus teorías no admiten principios que tengan la menor noción del derecho, la justicia y la razón.

Citaré solamente algunos casos, que corroboran esta afirmación: En Alemania, por ejemplo, las figuras representativas de la intelectualidad de este país, los auténticos intérpretes del sentimiento alemán, como STINSTEIN y otros sabios con su Corte de discípulos, han sido expulsados por el fascismo. En este país otros eminentes hombres se han visto obligados a abandonarlo, bien porque los persiguiera el fascismo enemigo de la cultura, bien, porque no podían contemplar por más tiempo el crimen que cometía el sanguinario fascismo de forma sistemática contra las leyes del derecho ni el atropello inícuo que cometían contra la justicia y el libre pensamiento del pueblo alemán. Con esto queda demostrado la falta de estabilidad y sostén ideológico del fascismo.

Quizá aquí quepa una pregunta, que bien podría ser esta: ¿Cómo entonces sube y se mantiene en el Poder el fascismo? La respuesta la encontraremos en la modesta descripción que a continuación hago del carácter económico del fascismo.

El fascismo es el representante más fiel del capitalismo, mejor dicho, de las grandes empresas, de la gran banca, de los poderosos trusts industriales. En esto se apoya el fascismo y a éstos representa en el Poder. Naturalmente que todo esto no lo declara en su propaganda para subir al mismo, sino todo lo contrario.

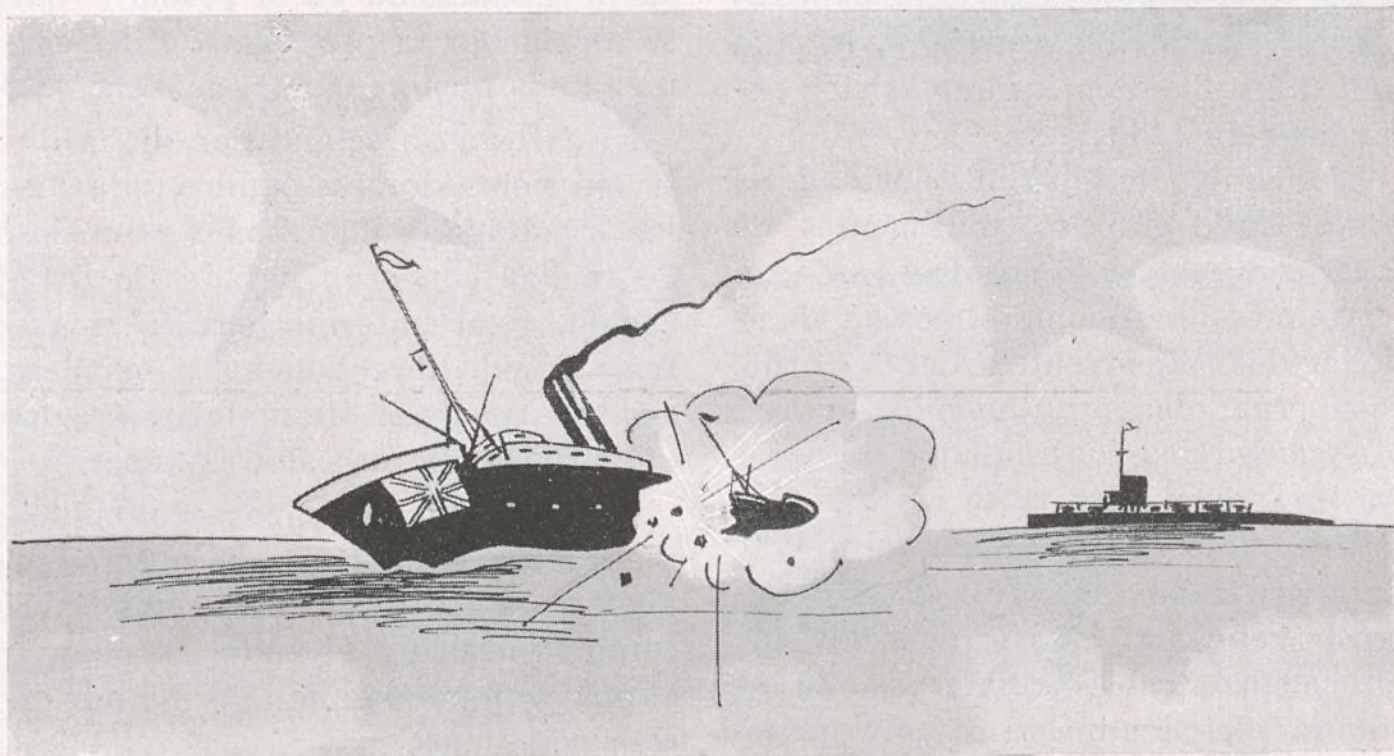
¿Quiere decirse con esto que el fascismo tiene alguna personalidad política o económica, propia e independiente, frente al capital? Rotundamente no; explicaré el por qué: El fascismo es un

producto, es un enjendro inherente al capital y a la gran burguesía; ésta al cumplir su etapa en la historia, al verse incapacitada para resolver los problemas que por su estructura político-social-económica se le plantean diariamente en cada país (huelgas políticas o económicas de la clase trabajadora, declaradas para sus reivindicaciones), recurre como último recurso al fascismo, como ángel salvador de sus intereses y por la continuidad, de la explotación de las clases desposeídas.

Con esto queda demostrado qué es el fascismo y su razón de ser.

Después lo que representa, una vez entronizado en el Poder, su estructura

que se entronice en el Poder su verdugo (suele suceder por lo general que al subir el fascismo al Poder, no está aún lo suficientemente organizada la insurrección obrera, por lo que es fácilmente sofocado el chispazo de indignación del pueblo por las represivas fuerzas del estado reaccionario). Esto da lugar a que el fascismo, queriéndose justificar con este levantamiento de la clase obrera, desencadene una sistemática y brutal persecución, primero, contra los mejores cuadros del antifascismo, contra los más honrados dirigentes de la clase obrera y después cerrando los Sindicatos, Centros Obreros y todo lo que les huelva a obrerismo. Para realizar todo esto y para su sostenimiento, refuerza el fascismo todo su aparato coercitivo, de una forma exagerada, creando cuerpos



LOS SUBMARINOS "FANTASMAS"—¡ITALIANOS, ALEMANES, JAPONESES!--SIGUEN LAS AGRESIONES EN TODOS LOS MARES Y CONTRA BARCOS DE LAS POTENCIAS DEMOCRATAS

(Dibujo de Argilés.)

en general, las actividades que está obligado a desarrollar, dada la finalidad para lo que ha sido creado, es por todos conocidas, pero no está de más el que se recuerden aquí.

Sube al Poder el fascismo, bien sea por el terror y la violencia, o por engaño (puede ocurrir las dos cosas); cuando digo engaño, me refiero a la propaganda, que precede su subida al Poder, especulando con el hambre del pueblo y sus deseos de deliberación y empleando palabras demagógicas y frases revolucionarias, por lo que consigue formarse una pequeña base, en las clases oprimidas, captadas por el engaño. Circunstancia que no impide, para que lo más consciente del pueblo, la inmensa mayoría del proletariado, se levante con los medios que disponga, para impedir

especiales para su seguridad. Esto trae consigo el agravar considerablemente, la ya caótica economía del país, a lo que se aumenta para poner en un estado apuradísimo al fascismo, la intensificación de la producción de material de guerra al máximo, con los fines fácilmente comprensibles y que nuestro pueblo conoce por ser una de las víctimas de los apetitos sentidos por el fascismo de apoderarse por la fuerza de territorios extranjeros. Todo lo dicho crea una situación tan angustiosa, en el sentido económico, para la vida interior y existencia del fascismo, que a pesar de querer solucionar su grave conflicto, sometiendo a la clase obrera y a los trabajadores del campo a un nivel de vida, verdaderamente miserable, rebajando

(Continúa en la página 7.)